



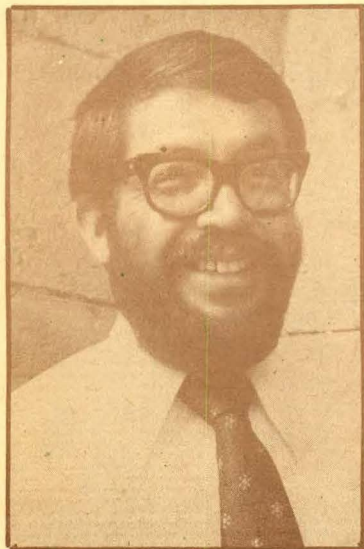
Fidel Velázquez... no se suma a la ovación.

LOS PROBLEMAS DEL PRI LO SON EN
REALIDAD DE TODOS LOS MEXICANOS

Su omnipresencia

Así Lo Impone

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA:



Tanto hemos insistido, muchos observadores de la vida política nacional, en los defectos públicos de don Carlos Sansores Pérez, que tal vez se nos dificulta reconocerle una que otra virtud de las que, sin duda, está investido. Una de ellas es, claramente, su cara dura. Es capaz de decir, como si las creyera, expresiones que traiciona en la práctica, como su denuncia, que se ha hecho ya vacío ritornelo, contra el poder económico, al que asegura se le debe cerrar el ingreso a las decisiones políticas, por más que todo el mundo sepa que el propio señor Sansores representa una porción de tal poder económico que ha asaltado el poder político.

Otro mérito que, sobre todo los periodistas tenemos que reconocer en el presidente del PRI, es su reconocimiento al poder de influencia de los medios de comunicación. En un momento en que suele desdeñarse la importancia de la información política, don Carlos se ha revelado como un muy eficaz manejador de los reportes periodísticos. No sólo ha puesto a su servicio, en práctica que no es exclusiva suya, a un buen número de reporteros de la "fuente" política, sino que ha ideado nuevos métodos, o remozado otros que estaban en desuso, para hacer sobresalir su importancia.

Por ejemplo, en algunos diarios el comité nacional priísta está pagando la publicación de columnas políticas que aparecen como si fueran propias del periódico aunque sean redactadas en las oficinas de Insurgentes Norte y Héroes Ferrocarrileros. Un cierto número de personas enteradas, entre políticos profesionales y periodistas, están al tanto de esta práctica. Pero otros muchos lectores, que carecen de esta información, se encuentran con que de pronto, contrariamente a la mayor parte de los observadores políticos, hay por ahí algunos fanáticos defensores del exgobernador campechano.

Otra práctica frecuentemente utilizada por el revalidado dirigente priísta es la de pagar, íntegras, sus intervenciones en los actos de su partido, y aun fingidas entrevistas en las que sale al paso de simuladas interrogaciones planteadas por los reporteros. Esta técnica ofrece la doble ventaja de que expone a plenitud el pensamiento de Sansores (en el caso de que, exagerando, podemos hablar de tal pensamiento), así como de que dar la impresión de que estamos ante un líder incisivo, capaz de practicar la esgrima verbal con sus presuntos entrevistadores.

Si estos mecanismos se han vuelto comunes en cuanto oportunidad tiene, o se crea, Sansores para hablar en público, con mayor razón ocurrió la semana pasada, con motivo de la majestuosa reunión preparatoria de la novena asamblea nacional que ocurrirá en el agosto que ya se asoma. En esta ocasión, aparte su discurso en la clausura de dicha junta, don Carlos se sirvió protagonizar una más de sus entrevistas "hechizas". Empleando un tono reverencial, en que se le da a Sansores tratamiento de "Señor", así, con mayúscula, el presunto interrogador plantea cuestiones, a las que corresponden respuestas verdaderamente graciosas. Espigando al azar entre ellas, encontramos la siguiente: "Señor, ¿no hay peligro de que por el voto secreto se pueda ir la asamblea hacia algún candidato populachero que no represente realmente los principios y los postulados del Partido?" "Respuesta.

—Algunos, como usted mismo lo está haciendo en estos momentos, tienden a suplantar la voluntad de la asamblea, como si los delegados fueran menores de edad incapaces de discernir si hay el peligro de que se elija a un candidato populachero, como usted lo pinta. Se pretende saber más que la asamblea. No, la única medida para saber si el candidato es bueno es la voluntad de la asamblea. No hay otra; sólo ella puede pesar al hombre para saber si es bueno o malo como candidato a presidente municipal. No hay una balanza analítica para determinar cuál es el mejor. ¿Cuál es la regla? El que quiera la asamblea. Esa es democracia. Si se equivocan los delegados a la asamblea, son ellos los que van a sufrir las consecuencias. En cambio, si se equivoca usted o yo, nosotros no vamos a sufrir las consecuencias".

De esta respuesta del presidente priísta se desprenden consecuencias de interés. Primero, uno creería que el entrevistador le preguntó lo que hemos transcrito en relación con la asamblea nacional del PRI. Inclusive el periódico "Excelsior" cuyo reportero político goza fama de ser muy leal servidor de Sansores, interpretó justamente en esos términos la interrogación y escribió en la "entrada" de la entrevista publicada como inserción pagada si no había el riesgo de que la asamblea eligiera a un candidato populachero "para presidente del PRI". Sin embargo, Sansores hace como que se refiere a las asambleas municipales que escogen candidatos para las alcaldías.

De todas maneras, el revalidado político campechano erige a la asamblea en la máxima instancia de decisión. Y en ello se contradice abiertamente. En esa misma entrevista pagada (digamos, de paso, que pagada con dineros públicos), Sansores anuncia que el sistema de voto secreto, con escrutinio abierto y público, aplicado hasta el momento en elecciones municipales de vez en cuando, va a establecerse respecto de todas ellas y en las de diputados locales. Lo anuncia como un hecho de realización segura, a pesar que la asamblea no se pronuncia aún sobre este particular. Pero la santificación que Sansores, hace de la magna reunión priísta está en contradicción sobre todo, con el hecho mismo de su virtual reelección.

En efecto, ya desde ahora la asamblea probó su ineficacia acerca de por lo menos uno de los puntos relevantes de la agenda que se propone abordar. Es evidente que no será la asamblea la que elija a Sansores. Para decirlo con sus propios términos, la voluntad de la asamblea ha sido ya suplantada. Al anticiparse la decisión de no remover a Sansores, al que no sabríamos si encuadrar en el concepto de candidato populachero, o no, se ha pretendido, y logrado, saber más que la asamblea. A pesar de que "la única medida para saber si el candidato es bueno es la voluntad de la asamblea" ya todos sabemos que "el bueno" es don Carlos.

A pesar de ser "el bueno", Sansores se equivoca al profetizar que ante una falla de los delegados a la asamblea "son ellos los que van a sufrir las consecuencias". Ojalá así fuera. Ojalá que los priístas que cometen errores se los comieran con su pan. Pero no es así. Lo que sucede en el interior del PRI nos concierne a todos, nos afecta a todos, nos perjudica a todos. De tal modo es omnipresente el partido gubernamental en la vida de todos, que nadie puede quedar marginado de las decisiones que se produzcan en su interior.

Quizá porque, como nosotros, piensa que Sansores está equivocado, Fidel Velázquez aparece, en la foto que publicó en su primera plana "El Universal" el jueves 20, notoriamente parco en el ademán. Mientras Sansores saluda y aplauden Juan Sabines, Alejandro Cervantes y hasta Rodolfo González Guevara, don Fidel no se suma a la ovación. Como quien ve llover y no se moja.